

VI. PROCESO TERAPEUTICO

María Eugenia busca apoyo psicoterapéutico cuando se percata de la conflictiva emocional (producto-síntesis de su específica historia y de lo vivido a partir de la represión y violencia política de su país) la que se haya inmersa, la rebasa.

En este sentido nos dice que *Cuando vivía en mi país, en varias oportunidades consideré que un tratamiento psicoanalítico podía enderezar más de algún "entuerto", pero vivíamos una incontenible carrera contra la muerte. Al estar exiliada y empezar a ver que me " iba haciendo otra persona" por los efectos del destierro, entonces mi apreciación cambió. Un día, veía una película en la que un puñado de jóvenes ajusticia a un general nazi en una importante ciudad europea. Los jóvenes son traicionados por un colaborador y cuando se ven rodeados con el sótano inundado y toda su seguridad acabada, se abrazan y se supone (porque solo se escuchan los disparos) que se suicidan. La película me destrozó, me sentí tanto en la última parte del conflicto que la sufrí tan intensamente, que terminé llorando, pero lo más importante de todo fue que sirvió de detonante, de último test. En ese momento tuve la claridad, la certeza de que yo necesitaba ayuda, de que estaba más deshecha de lo que suponía y entonces me apresuré a buscar atención profesional.*

María y yo trabajamos durante un año, una sesión semanal, con terapia de orientación analítica, y con una "escucha" alerta en una vertiente sociopolítica del contexto latinoamericano y con una "escucha" feminista nos referimos a una conceptualización que mantiene como telón de fondo las implicaciones del ser mujer, de vivir y sentir desde un cuerpo de mujer, y las vertientes que tienen las

relaciones de poder que cruzan de manera específica al género femenino en su relación con el hombre, consigo misma y con el mundo.

El trabajo terapéutico que se desarrolló a lo largo del tiempo mencionado, permitió la elaboración de ciertas conflictivas básicas, sin embargo, teníamos la "sensación" de que faltaba *algo* que excedía la relación terapéutica tradicional que sosteníamos María y yo.

La sensación permanente que me invadía era la discontinuidad de trabajo en trozos, sensación contratransferencial que hoy puedo explicar como la repetición en el vínculo y proceso de la ruptura del tiempo, espacio, cotidianidad, proyecto de vida y mismidad que marca a todos los exiliados.

Frente a la desconfianza, sensación de explosión de tiempo, espacio y angustia máxima que sufre quien ha padecido la represión política y el terror, se dificulta la implementación de formas más tradicionales de psicoterapia. Es más, me atrevería a aseverar que en estos casos las formas tradicionales no solo son improcedentes, sino inclusive pueden llegar a ser iatrogénicas, en tanto que por su estructura básica y como necesidad teórico-técnica en el encuadre psicoanalítico o de terapia orientada analíticamente se mantiene y refuerza una vinculación terapeuta-paciente basada en la distribución de las relaciones de "poder". Desigual distribución de "poder" frente a un ser que viene de experiencias de la más absoluta de las desiguales distribuciones de poder: la de la situación de víctima frente al poder total del victimario, sea éste torturador, el grupo paramilitar que secuestra, la orden de ajusticiamiento, o el envío al exilio total.

Con María, como con muchísimos de los refugiados que durante las últimas décadas han llegado a México, lo que

estaba en juego primordialmente era la posibilidad de confianza. Confianza mínima necesaria para quien viene de experiencias en donde las fantasías más arcaicas y persecutorias se han materializado, pasando del mundo de la fantasía inconciente al mundo externo que las "actúa" y repite de manera inmisericorde y siniestra, sin principio ni fin. Confianza mínima necesaria para sobrevivir a la paranoia provocada por la vivencia de un contexto donde un otro concreto persigue, daña, invade, viola y desintegra a un otro concreto que siente esta violencia tanto en su cuerpo material (hambre, dolor, frío externo, estímulos desagradables, etc.) como en su psiquismo (aislamiento, violación, amenazas de muerte, vulnerabilidad extrema, tortura, etc.).

A partir de lo señalado es que nos decidimos a utilizar el TESTIMONIO como herramienta terapéutica. Requeríamos de un instrumento que facilitase a las personas el retomar el curso de su vida, elaborando en lo posible el ayer idealizado, y un presente y futuro posibles. Se trataría de integrar la historia anterior, las vivencias pasadas, la sensación de pérdida con las posibilidades de vida y de un proyecto existencial posible y presente.

María Eugenia es mujer, una mujer latinoamericana y a través de su experiencia podemos captar algunas de las implicaciones que tiene el ser mujer en nuestro continente. *Como mujer el destierro me ha significado una regresión incalculable, perdí vitalidad de carácter, me he vuelto en comparación con lo que era, bastante sometida. Llegué a tener miedo a las personas que se relacionaban conmigo y al descubrir ese miedo me sentí muy desdichada y abatida.* María nos presenta la tríada que viven muchas de nuestras mujeres: REGRESION-SOMETIMIENTO-MIEDO.

Tríada que el exilio forzado y violento dispara. La violencia del exilio posibilitó la regresión de María Eugenia a etapas infantiles de desamparo y a vinculaciones objetales donde se jugaban dimensiones siniestras ya superadas. El sometimiento y miedo, que no son privativos de la mujer en exilio sino que impregnan el psiquismo femenino.

En el caso de María Eugenia el sometimiento y el miedo ya habían sido superados, por lo menos en sus niveles de mayor integración yoica. Niveles arcaicos e infantiles que había logrado superar o manejar en sus años de vivir como mujer profesionalista, económicamente autónoma y en sus largos años de militancia política.

El exilio borra con su violencia la complejidad y diferenciación de su desarrollo psíquico *regresándola* a niveles inferiores e infantiles de comportamiento, de sentimientos y de formas de vinculación. Así, por primera vez en muchísimos años le pesa su situación de mujer sola y se lanza *a la primera persona que me ofrece afecto*, y más aún, una sensación de protección. *Empecé una relación afectiva absurda, sin oportunidades, con serias e insuperables diferencias. En momentos de lucidez me reprochaba la insensatez de mi actitud, pero luego me refugiaba en "un amor que no tiene nada de grato recordar"*. En este vínculo basado en la soledad y el miedo, María Eugenia busca protección a la vez que teme de una manera muy extraña y confusa a aquél que le ofrece una protección más aparente que real. Luchando se va sometiendo a las necesidades del vínculo sintiéndose cada vez más vulnerable y dependiente. Vivencias que si bien son el producto de fantasías disparadas por su propia historia y la violencia de la represión política, son producto de un vínculo concreto; vínculo basado en la casi absoluta desigualdad en términos de relaciones de poder. Ella: mujer, sin poder, aislada, sin referente cotidiano, sin

familiares, sin trabajo, sin dinero. El: hombre, con poder, (imaginario o no, el hecho de ser hombre lo instauro de entrada una situación de poder) con referentes conocidos, con familia, con trabajo, con dinero.

A partir de esta desigualdad dada por la diferencia de género en primera instancia, y por las diferencias de contexto tenemos el lento y siniestro proceso en el cual el "protector" se va volviendo (a pesar de sí mismo, quizá) en una figura autoritaria, poderosa, con visos sutilmente sádicos en su vinculación con María Eugenia. *De repente lo vi, sin querer, lo vi con las botas de los opresores de mi país*. En términos psíquicos podemos explicar esta y otras imágenes de María como producto cuasi-delirante debido a la repetición de la sensación de vulnerabilidad.

Pero si ampliamos nuestra mirada y escucha desde la vertiente política haciendo un análisis de las relaciones de poder entre los géneros masculino y femenino, nos damos cuenta que María percibe *paranoicamente* la naturaleza del vínculo protector.

Como mujer, y en relación a su capacidad de autonomía económica, María se ve forzada en el exilio a "regresar" a una condición que nunca vivió, pues trabajó desde jovencita, aportando primero a la bolsa común de la familia y siendo posteriormente totalmente independiente en términos económicos. *Desde que salí de mi país he tenido que depender en lo económico; eso para mí ha sido terrible. Hago todo lo que está a mi alcance para justificar el pan que me como, el techo que me cubre, sin embargo, me siento como incapacitada, como "jubilada política"*.

En pocas líneas María Eugenia centra una de las vertientes claves del sometimiento femenino. Ella puede darse cuenta de manera lúcida y precisa lo que implica la dependencia económica: *Me siento como incapacitada, he tenido que*

depender económicamente. Eso para mí ha sido terrible. Capta la dimensión de incapacidad que implica la dependencia económica. Experiencia nueva para ella, pues desde jovencita ha sabido ganarse su sustento.

El exilio forzado regresa a numerosas mujeres a situaciones ya superadas en sus países de origen, bien sea porque allí tenían posibilidades de trabajo, o porque la militancia política funcionaba en cierta medida como equiparador entre los sexos.

Para María Eugenia el proceso de escribir el testimonio, recordando paso a paso lo vivido en una integración histórica resultó sumamente doloroso, pero le permitió integrar sus recuerdos en una secuencia "lógica", comprender sus emociones y las contradicciones y ambivalencia asociadas a los hechos.

El hecho de que su experiencia no fuese sólo escuchada por un otro-terapeuta, sino que se transformase en una denuncia objetiva, le hace perder su carácter de repetición traumática en el pensamiento y en la evocación, donde la experiencia incontrolable daña, enferma y genera síntomas.

La vivencia de expulsión brutal del lugar de origen es vivida inicialmente como algo incomunicable, como insoportable para sí, para su propia escucha y para los demás. Al escribirlo María Eugenia socializa su sufrimiento individual y lo comparte más allá de las paredes del consultorio y más allá de la diada paciente-terapeuta. Comparte lo vivido con otros, mujeres, niños, hombres, con los otros que forman nuestro continente y que han vivido experiencias similares.

El testimonio le permite un proceso de objetivación y de cierre al integrar en un relato el ayer, el hoy y la posibilidad de un futuro distinto.

Dar este testimonio me significó remover heridas; abrir de nuevo surcos semicerrados en mi sufrido corazón. Revivir jornadas amadas, entrañablemente amadas, volver a llorar; volver a maldecir la existencia de diferencias tan incompatibles con el amor, la fraternidad y la justicia. Accedí a escribir esto porque pensé que todo el dolor que vivimos no nos puede paralizar, no nos puede destruir física y emocionalmente. Lo debemos como procesar, como purificar y ponerlo al servicio de los demás. Escribí mi humilde pero auténtica experiencia con el fundamental objetivo de que los estadounidenses que la conozcan y que ignoran nuestro calvario, calculen lo que para un ser humano puede significar que lo arranquen brutalmente de su suelo y lo echen como un árbol a sierra y hacha, lejos de su medio y sin ninguna compasión.

María Eugenia continúa en un proceso terapéutico analítico. Posterior al testimonio pudo aceptar un trabajo terapéutico de mayor profundidad.

Ha regresado a trabajar como maestra en grupos privados. En su primera clase, después de ocho años de no trabajar, recordó a Fray Luis de León y comenzó su exposición con la siguiente frase "Como decíamos ayer"...

Lore Aresti, Licenciada en Psicología y pasante de la maestría en Ciencias Políticas por la U.N.A.M. realizó su postgrado en psicoanálisis en el Círculo Psicoanalítico Mexicano, es maestra de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco, madre de cinco hijos, luchadora feminista y ejerce como psicoterapeuta desde hace más de 20 años.

La Facultad de Psicología le publica hoy la segunda edición de Realidad política y daño psicológico: El exilio, tema que no pierde vigencia, pues es un dolor padecido por muchos seres humanos a través de la historia.



U.A.N.L.
Facultad de Psicología

BF
A7
19
C.